

PRESENTACIÓN

LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE LA POBREZA

ALBERTO D. CIMADAMORE*

LA POBREZA ES UNO DE LOS GRANDES DESAFÍOS del Siglo XXI. Este flagelo ha sido reconocido internacionalmente por los países miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y expuesto en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), donde figura como primera meta, reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas viviendo en pobreza extrema.

Dejando de lado la modestia de este objetivo y los severos cuestionamientos a su medición (Pogge, 2010), el conjunto del sistema internacional se ha pronunciado sobre la inaceptabilidad de la pobreza y el hambre. Los principales actores formales del sistema internacional, los estados y las organizaciones internacionales, establecieron metas e indicadores de cumplimiento para alcanzar los objetivos fijados. Pocas dudas se alzan sobre la relevancia del tema en la presente agenda de las relaciones internacionales. Sin embargo, resulta significativo que la disciplina de las Relaciones Internacionales (RI) no haya reflejado todavía la importancia del problema de la pobreza (y sus eventuales soluciones) en las corrientes predominantes del pensamiento teórico.

* Doctor en Relaciones Internacionales, University of Southern California (USC), Estados Unidos. Profesor de Teoría de las Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) e Investigador de Carrera del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina.

La teoría de las Relaciones Internacionales, un instrumento científico fundamental para describir, entender y explicar fenómenos complejos, no incorporó en sus desarrollos la relevancia de la pobreza y sus múltiples consecuencias, relegando este fenómeno a un lugar poco visible, a no ser por contadas excepciones. Esta ausencia está en gran parte vinculada al enorme peso relativo del Realismo, Neorealismo y Liberalismo en sus múltiples variantes, así como a los intentos de búsqueda de síntesis entre estas corrientes que concentra la investigación y margina otras perspectivas (críticas y alternativas) que resultan aptas para lidiar con las cuestiones centrales de las relaciones internacionales contemporáneas. Las mencionadas corrientes principales de la teoría no enfatizan la problemática de la distribución de la riqueza (aunque sí del poder y de la maximización de beneficios) como si lo hacen las distintas vertientes del Marxismo, por lo que la cuestión de la pobreza (a nivel internacional) es naturalmente relegada a un segundo plano (Gilpin, 1987). Consecuentemente, la cuestión de la pobreza se desplaza desde la disciplina de las Relaciones Internacionales a los estudios del desarrollo u otras disciplinas de las ciencias sociales que contemplan, en el mejor de los casos, la dimensión internacional en un segundo plano (como la sociología, la ciencia política, la antropología, la economía, etc.).

La persistencia de la pobreza en un período de la historia de la humanidad en el que existen los recursos para superarla resulta un hecho significativo que requiere una cabal comprensión como paso previo a la acción. La teoría y la investigación son entonces cruciales, tanto para producir una explicación razonable, como para generar las condiciones materiales e intelectuales que guíen la acción.

Este libro y el conjunto de investigaciones que se realizaron en el marco de un proyecto internacional de investigación, reflejan tanto la importancia del tema como las limitaciones de las ciencias sociales para dar cuenta de la dimensión global e internacional del mismo.

EL PROBLEMA

La magnitud de la pobreza a nivel global y los problemas sociales, políticos y éticos que conlleva la han ubicado en una primera línea de la agenda de desarrollo internacional. La mayoría de los estudios de las agencias internacionales dan cuenta de la dimensión del fenómeno, a la vez que esbozan propuestas que apuntan a limitar sus efectos pero sin plantear soluciones estructurales que lo erradiquen. En muchos casos, estas mismas agencias han contribuido directa o indirectamente a agudizar el problema con recetas económicas que han producido efectos tangibles en el incremento de la pobreza a través de las políticas ortodoxas y de ajuste que fueron ampliamente promovidas en

las últimas décadas por las instituciones financieras internacionales, particularmente el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (BM). De esta manera, la promoción de políticas productoras de pobreza a escala mundial, así como su definición y medición han estado lideradas por las principales instituciones financieras del orden internacional de posguerra (Alvarez Leguizamón, 2005; Cimadamore y Cattani, 2007).

El Banco Mundial (BM) ha sido la principal fuente de investigación que ha configurado la noción de lo que es pobreza y cómo se mide a escala internacional. Sus estudios han permitido directa o indirectamente, estimar la extensión, distribución y tendencias de la pobreza de ingresos a nivel internacional, contribuyendo así a evaluar la marcha de las acciones tendientes a reducirla.

Sin embargo, hay suficiente evidencia de que tal enfoque no es significativo ni confiable. Reddy y Pogge, en un notable trabajo crítico que revisa las estadísticas y los enfoques del BM, llegan a esa conclusión, sosteniendo que la línea de la pobreza que se usa internacionalmente no está basada en ninguna especificación de requerimientos reales que tienen los seres humanos. Estos autores argumentan que emplea un concepto de equivalencia de poder de compra que no está bien definido, ni es apto para evaluar las condiciones de pobreza y existen argumentos para sostener que la perspectiva de este organismo internacional puede conducir a la subestimación del número de pobres (Reddy y Pogge, 2005).

Aún considerando la magnitud de este tema y sus implicancias desde el punto de vista científico, la pobreza es un problema social en sí mismo, que se agudiza en la medida que aumenta la desigualdad entre los que la padecen y los que no. En nuestro tiempo, los efectos de la pobreza se acentúan por el nivel inaudito que ha alcanzado la desigualdad, tanto en el plano internacional como en significativos casos nacionales. La brecha entre ricos y pobres es la mayor que ha presenciado la humanidad. Lo que es aún peor, esta distancia muestra una tendencia creciente en las últimas décadas de acuerdo a la mayoría de métodos utilizados para medirla (Reinert, 2007: p. xvii).

Desde el punto de vista ético y político, es difícil explicar no sólo el aumento tolerado y/o favorecido de la desigualdad, sino la existencia misma de la pobreza cuando existen recursos para eliminarla. Vivimos en un mundo donde existen las capacidades y los recursos para eliminar la pobreza o reducirla y esto ha sido ampliamente reconocido. Para dar solamente un ejemplo de posibilidades concretas, con sólo el presupuesto militar mundial actual de 5 días, el déficit de agua y saneamiento podría reducirse a la mitad (Sen y Kliksberg, 2009: 7). No obstante, pareciera que los líderes de las naciones decidieron

convivir con la pobreza, quizás en una forma más moderada (Sen y Kliksberg, 2009: 8).

La realidad observada en los datos de organismos internacionales muestra que en el Siglo XXI, 1.200 millones de personas de todo el mundo viven con menos de un dólar por día, mientras que casi 850 millones pasan hambre (PNUD, 2008). El panorama es aún más desalentador si se considera que además de los millones de personas que se empobrecieron por la crisis de los alimentos y por la disminución en el ritmo de reducción de la pobreza (fruto de la desaceleración económica), un mayor número quedó en situación de pobreza en 2009, como consecuencia de la crisis financiera. Este número adicional oscila entre los 50 y los 90 millones de personas (BM y FMI, 2009).

Esta realidad global tiene, naturalmente, una correspondencia con la situación regional agravada por la extrema desigualdad y amplifica el impacto de la pobreza en las sociedades latinoamericanas. El Panorama Social de América Latina de la CEPAL constata que en el año 2006, un 36,5% de la población de la región se encontraba en situación de pobreza. Por su parte, la extrema pobreza o indigencia alcanzaba un 13,4% de la población. De esta forma, el total de pobres en América Latina eran 194 millones de personas, mientras que la indigencia afectaba a 71 millones de sus habitantes. Y, si bien la comparación de las cifras de 2006 con las de 1990 revela que la tasa de pobreza en América Latina había disminuido 11,8% y la tasa de indigencia 9,1%, el contexto internacional mostraba un panorama desalentador para imaginar una sensible disminución en el corto plazo (CEPAL, 2007).

De esta manera, se observa cómo la pobreza ha persistido luego de décadas de reinado del paradigma neoliberal, tornando desesperante el ya complejo escenario social para varias generaciones de latinoamericanos. Los serios problemas sociales que existían a principios de la década denominada perdida (los años ochenta) se agravaron en la era neoliberal. En 1980, se estimaba que 136 millones de latinoamericanos se hallaban por debajo del umbral de la pobreza, y 62 millones de ellos eran indigentes. Actualmente, a pesar de las buenas cifras macroeconómicas, hay algunas estimaciones que elevan a cerca de 200 millones los pobres en nuestra región (CEPAL, 2010), encontrando que 6 de cada 10 niños son pobres. A comienzos de los la década del ochenta la tasa de desocupación abierta era del 6,8%, mientras que a comienzos del siglo XXI era aproximadamente del 8,5%. A su vez, la población ocupada en la economía informal significaba por entonces el 40% de la mano de obra activa no agrícola y llegó a a ser en 2003 el 60%. Según las estimaciones de la OIT,

el 57% de la población urbana activa de la región presentaba serios problemas ocupacionales a principios de la presente década (OIT, 2003) y en 2006, a pesar de las buenas cifras macroeconómicas, el 67% de los entrevistados por el *Latinobarómetro* estaban preocupados o muy preocupados por quedarse sin empleo. Otros datos sociales relevantes a la hora de analizar la pobreza y la desigualdad indican que la tercera parte de los jóvenes está desocupada. Cerca de una tercera parte de los chicos de menos de dos años está en situación de “alto riesgo alimentario” y 190 mil niños mueren al año por causas imputables a la pobreza, sencillamente prevenibles. Severas discriminaciones y desprotecciones acompañan a amplios sectores sociales. Las tasas de desocupación son mayores en las mujeres, y en el caso de que estén ocupadas, sus salarios son menores respecto de los hombres. Cerca del 80% de los 40 millones de indígenas se ubican en situaciones calificadas de pobreza extrema. Las tasas de escolaridad de los afroamericanos son considerablemente más bajas que los promedios. En Brasil, mientras los blancos tienen 7 años de escolaridad, los afroamericanos apenas 4, y sólo un 2,2% de los negros y mulatos consigue alcanzar la universidad. Los discapacitados, cerca de 30 millones, carecen de protección significativa. Los adultos mayores tienen serios problemas de supervivencia. El 40,6% de las personas mayores de 65 años de las áreas urbanas no tiene ingresos de ninguna índole. Los estratos medios han acusado severamente los impactos. El caso más ilustrativo quizás sea el de Argentina donde en la década de los noventa, 7 millones de personas (el 20% de la población) dejaron de pertenecer a la clase media para pasar a ser pobres. A inicios de los años sesenta la clase media representaba el 53% de la población, y a fines de los noventa, después de la presidencia de Menem, menos del 30%. Al decir de conocidos autores que han recopilado y analizado estos datos, la región generó en las últimas décadas una nueva figura económica: “los nuevos pobres”, esto es, personas que no eran pobres pocos años atrás pero pasaron a integrar esta categoría en la era neoliberal (Sen y Klisberg, 2009: 281).

Algunos países de la región lograron avances en el crecimiento macroeconómico y se presenciaron casos de reducción de la pobreza en tales contextos. Sin embargo, los perceptibles efectos de la crisis financiera internacional de 2008 parecieron colocar límites, en muchos casos, a la posibilidad de continuar reduciendo los índices de pobreza e indigencia, al combinarse con el aumento de los precios de los alimentos y combustibles.

Esta situación trasciende la región y tiene impacto en diversas partes del mundo. Desde el Programa Mundial de Alimentos (PMA) se afirma que en la actualidad hay más personas con hambre y me-

nos asistencia alimentaria de la que se ha visto en décadas. Por primera vez en la historia, el número de personas que padecen hambre superó los mil millones. Esta situación, grave en sí misma, empeora cuando se observa que el flujo de asistencia alimentaria alcanzó su nivel más bajo de las últimas dos décadas. En el año 2009, el PMA esperaba alimentar a algo más del 10% de las personas que padecen hambre, alcanzando así a 108 millones, con un presupuesto de US\$ 6.700 millones. No obstante, los fondos confirmados con los que contaba el programa hacia septiembre de 2009 (US\$ 2.600 millones) no alcanzaba la mitad de lo presupuestado para todo el año. Esta realidad implica la previsión de un recorte en la asistencia alimentaria en aquella pequeña proporción de personas que reciben “salvavidas” (Sheeran, 2009).

Sin lugar a dudas, estos datos plantean interrogantes inevitables para los científicos sociales, los gobiernos y las organizaciones internacionales, que aún no los han tratado con la atención que merecen. Recientemente, una serie de contribuciones han intentado abordar el problema de la pobreza y su solución de manera innovadora. Desde la perspectiva de la ética del desarrollo (Sen y Kliksberg, 2009; McNeill y St. Clair, 2009) se critica la ortodoxia económica neoliberal como el único camino de desarrollo y a partir de relativizar el supuesto de *homo economicus*, se propone un modelo de desarrollo centrado en la sustentabilidad económica, ambiental y social. Al abordar la pobreza no sólo desde la perspectiva del ingreso y el gasto parece factible comenzar un debate mucho más rico y complejo respecto de esta problemática. No obstante, una vez más se observa que el aporte disciplinario de las Relaciones Internacionales permanece relativamente al margen en estos nuevos debates.

LAS RESPUESTAS DISCIPLINARIAS AL PROBLEMA

Si bien una definición más amplia de pobreza en la presente coyuntura económica permite comprender algunos conceptos claves como la vulnerabilidad, la sustentabilidad de la reducción global de la pobreza y la reformulación de un paradigma de desarrollo (ONU, 2009), las propuestas contemporáneas tan sólo marginalmente –en el mejor de los casos– proponen un abordaje y una estrategia global de erradicación de algunas formas de pobreza. Pese a reconocerse que la reducción de la pobreza es una tarea de dimensiones globales, no se conocen, en las corrientes principales del pensamiento en relaciones internacionales, formulaciones teóricas ni investigaciones empíricas que guarden relación con la importancia (real y potencial) que tiene la pobreza para las relaciones internacionales. Así, por ejemplo, los paradigmas dominantes en la disciplina de las

Relaciones Internacionales no han tenido virtualmente nada que ofrecer en el tema de la pobreza. Y, al carecer de marcos teóricos, los libros de textos y las revistas especializadas están condenadas a presentar principalmente descripciones empíricas de estadísticas deprimentes que son poco capaces de aportar mayor entendimiento y comprensión de las dimensiones internacionales de un fenómeno tan complejo como es la pobreza (Durfee y Rosenau, 1996; Wilson, 1996; Cimadamore, 2003).

Esta situación ha provocado que algunos autores se cuestionen si esta exclusión e invisibilidad es una mera omisión o responde a causas más profundas (Saurin, 1996). Ciertos teóricos consideran que esta “invisibilidad” de la pobreza en la ortodoxia de las Relaciones Internacionales (RI) y la Economía Política Internacional (EPI) está vinculada con la forma en la que se construye el conocimiento de esos temas. En otras palabras, la invisibilidad es un producto epistemológico relacionado con el hecho de que la pobreza no es una preocupación central de las RI o de la EPI aunque sea tratada en los márgenes de la disciplina por aquellos que se concentran en estudios del desarrollo. Este hecho estaría vinculado con la forma en que se construye, difunde y profesionaliza un área del conocimiento, aunque también con los valores y prioridades de las distintas sociedades y sus dirigencias (Tooze y Murphy, 1996).

Una de las principales razones de la ausencia de un tratamiento sistemático de la pobreza en las RI reside, seguramente, en que tanto la disciplina como la práctica de las mismas se articulan en torno a una noción de poder que ha sido construida a partir de las lentes teóricas e ideológicas del Realismo y sus diversas variantes (principalmente, el Realismo Estructural y el Neorrealismo). En este sentido, la principal variable que explica la acción y los resultados en el sistema internacional es el poder (en su acepción política y militar) que detentan los principales actores (agentes) que operan condicionados solamente por una estructura política generada por ellos mismos. Dado que los pobres carecen normalmente de agencia (definida como la capacidad, condición o estado de actuar y/o ejercer el poder en los términos del paradigma dominante) o, simplemente, no son agentes relevantes (entendidos como las personas a través de las cuales se ejerce el poder o se alcanzan los objetivos fijados) a la hora de explicar resultados internacionales, son generalmente dejados de lado en los análisis o las teorías que los sustentan.

¿Por qué incluir a la pobreza y a los pobres entonces, en un programa de estudios de Relaciones Internacionales? La respuesta estará en alguna medida condicionada por la definición de Relaciones Internacionales que se utilice. La definición y los alcances de este área del

conocimiento¹ social es tema de un largo debate² articulado principalmente en la segunda mitad del siglo XX. Sin entrar en el mismo, podría decirse que hay un relativo consenso en que su objeto de estudio está principalmente -aunque no de manera excluyente - constituido por el estudio de las relaciones intergubernamentales, transnacionales y de otro tipo que tengan efectos significativos en el sistema internacional. Si bien esta aproximación deja abiertas las prioridades temáticas, no habría muchas objeciones al afirmarse que en la cima de tal jerarquía se ubican las cuestiones relacionadas con las causas de la guerra y las condiciones de la paz. Estos son los grandes temas que dieron origen a una disciplina que se centró en ellos, para posteriormente abrirse a un universo temático más amplio.

Ante el ejercicio de abordar las causas de las guerras (y los conflictos, en general) y las condiciones de la paz, las cuestiones sociales relacionadas con la pobreza no ocuparon un lugar central en la historia y teoría de las RI, ya sea por las razones epistemológicas anteriormente señaladas o porque históricamente los estudios se concentraban en otras variables. Dejando de lado los términos de este prolífico debate, es pertinente preguntarse a principios del Siglo XXI si aquello que pudo haber sido comprensible en el pasado, lo es en el presente. Aquí la respuesta no es tan clara como aparentemente lo ha sido en casi la totalidad de la historia de las RI.

Sin pretender abordar la complejidad que esconde este inicial esbozo de una respuesta, el presente libro busca otorgar visibilidad a la problemática de la pobreza en las relaciones internacionales contemporáneas. Este es, sin duda, un objetivo ambicioso dado que el universo posible de las relaciones internacionales hoy trasciende las clásicas relaciones inter-estatales o inter-gubernamentales, para abarcar las relaciones transgubernamentales, transnacionales e intersociales. Múltiples y complejos actores, canales y temas que cruzan distintos niveles de análisis (local, subnacional, nacional, subregional, regional, global) tornan todo un desafío la inclusión de la pobreza en un espacio central del estudio de las relaciones internacionales de los países latinoamericanos y caribeños. Este esfuerzo de vincular las relaciones internacionales y la problemática de la pobreza prácticamente no ha sido realizado de manera sistemática. Al respecto, cabe preguntarse

1 Considero conveniente, a los fines del presente trabajo, evitar la discusión acerca de si las RI son una disciplina, una subdisciplina, una multi-disciplina o una trans-disciplina. Si bien esta es una riquísima discusión, excede los objetivos de esta introducción, por lo que prefiero utilizar el concepto de "área de conocimiento" disciplinario.

2 Ver, por ejemplo, Dougherty y Pfaltzgraff (1990). Págs. 23 y ss.

¿cuántas Facultades o Departamentos de Relaciones Internacionales tienen en nuestra región a la pobreza como objeto de estudio curricular?, ¿cuántas Facultades de Ciencias Sociales abordan temas relacionados con las relaciones internacionales de la pobreza?

Si bien responder a estas preguntas con precisión requeriría de un cuidadoso estudio de las currículas de tales instituciones (o una muestra representativa de ellas), una simple búsqueda realizada en Internet en diferentes momentos permitió observar en primera instancia que de 10 programas académicos vinculados al estudio de las relaciones internacionales, sólo 3 trataban la problemática de la pobreza³.

Aunque es habitual encontrar en la literatura relacionada con la pobreza referencias generales a los efectos del sistema (o segmentos dentro del mismo) financiero o de comercio internacional, probablemente sea necesario re-contextualizar este debate con un eje en la pobreza, de manera que podamos contar con investigaciones de calidad que ayuden a un mejor entendimiento de la situación, desde una perspectiva transdisciplinaria de las RI. Esta mirada es clave para las visiones críticas de las ciencias sociales latinoamericanas, dado que los países de la región operan en situaciones de interdependencia asimétrica en sistemas financieros y comerciales internacionales que, sin duda, condicionarán su futuro desarrollo y, en consecuencia, los niveles de pobreza. De un modo similar, pueden visualizarse las complejas relaciones transnacionales que crecientemente involucran a actores sociales en diversos países y afectan, directa o indirectamente, los niveles de pobreza o las acciones tendientes a reducirla.

En conjunto, estas miradas permiten bosquejar un vasto campo de problemas y temas que podría tentativamente denominarse como las relaciones internacionales de la pobreza. Este campo está sin dudas destinado a ampliarse a la luz de significativos cambios globales que están en curso. Tal como se afirmó recientemente desde el Consejo Internacional para la Ciencia (ICSU), el ritmo y magnitud del cambio global inducido por nuestras sociedades está fuera del control huma-

3 El relevamiento realizado en Internet en el año 2007 por Mercedes Donato Biocca (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires) abarcó la información publicada en las páginas web de 10 universidades de Argentina, Chile, Brasil, Uruguay, Paraguay, México, Costa Rica y Guatemala. La búsqueda se centró en los programas de las universidades de mayor tradición en la región y/o en los mencionados países, especialmente en los programas de grado y posgrado (Maestrías) que tuvieran materias o concentración disciplinaria en las Relaciones Internacionales. Dicho relevamiento fue revisado en febrero de 2010 por Lara Fazzolari (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires), encontrándose que a esa última fecha sólo en 4 casos la pobreza constituyó un capítulo o un tema específico de estudio (en Argentina, Uruguay, México y Costa Rica).

no (por ejemplo, el cambio climático en el corto y mediano plazo) y se manifiesta en amenazas crecientemente peligrosas para el bienestar social. Existe en esta visión una urgente necesidad de desarrollar un tipo de conocimiento que pueda ser útil para responder a estas amenazas de una manera que permita articular un desarrollo sustentable y justo a nivel global. (ICSU, 2010). Ello no es posible de lograrse sin considerar las dimensiones políticas y estratégicas del cambio global, que ciertamente afectan tanto las respuestas al cambio climático – como parte del cambio global- (Cimadamore y Sejenovich, 2010) y, consecuentemente, los caminos hacia la superación de la pobreza y el desarrollo a nivel local, nacional e internacional.

Las investigaciones de jóvenes latinoamericanos, que se presentan en esta obra, pretenden ser un modesto paso en dirección a ese tipo de conocimiento esbozado por ICSU, y concentrado en la problemática de la pobreza en diversos niveles de análisis.

LA CONTRIBUCIÓN DE ESTA OBRA

Este libro reúne el trabajo realizado por investigadoras e investigadores jóvenes en el marco de las becas de investigación en el tema de las relaciones internacionales de la pobreza del programa CLACSO-CROP. Si bien el conjunto de contribuciones muestra una diversidad de enfoques, se observan cuatro ejes temáticos centrales desde los cuales se intenta avanzar en el conocimiento de las relaciones internacionales y sus vínculos con la pobreza. El primero de ellos enfatiza, o pone en un primer plano de análisis, el *rol del Estado*, el actor central en las relaciones internacionales clásicas, y dentro del mismo se ubicarían las contribuciones de Ana Gabriela Contreras García, Lázaro I. Rodríguez Oliva y Hernán Moreano Urigüen.

En su trabajo titulado “La responsabilidad jurídica internacional de los Estados y la pobreza”, Ana G. Contreras plantea un análisis de la problemática de la pobreza desde una perspectiva eminentemente jurídica, centrada en concepciones contemporáneas de los derechos humanos. A partir de la caracterización de la pobreza como una violación a aquellos derechos –en línea con miradas teóricas sostenidas en los últimos años desde UNESCO-, la autora intenta determinar la responsabilidad jurídica internacional de los Estados en la producción y reproducción de la pobreza, ante la dificultad para lograr el cumplimiento de los diversos tratados, acuerdos y convenciones internacionales.

Por su parte, Lázaro Rodríguez Oliva propone analizar la relación entre la problemática de la pobreza y el diseño de las políticas culturales en Cuba. En su análisis titulado “¿La gestión colateral? Políticas públicas de cultura y pobreza como condición cultural en Cuba”,

intenta dar cuenta no sólo de cómo pueden contribuir las políticas culturales a reducir las situaciones de producción y reproducción de la pobreza sino, paralelamente, de cómo podría incorporarse a los pobres a ese ámbito específico de las políticas públicas. En la investigación se entrecruzan visiones de diversos especialistas cubanos que se dedican al estudio de las políticas sociales; funcionarios gubernamentales y actores vinculados directamente a la problemática, en talleres, centros comunitarios y proyectos específicos. Esta pluralidad de voces y miradas permite un interesante abordaje de tales temas, brindado al lector un panorama general de esta problemática contemporánea desde una perspectiva cubana. El autor no se detiene en el mero análisis de las políticas culturales existentes, sino que también se preocupa por aportar elementos para el diseño de dichas políticas.

El tercer trabajo que sitúa al estado en un primer plano es el de Hernán Moreano Urigüen y se titula “Frontera, pobreza y vulnerabilidades”. En este artículo, el autor analiza la pobreza en las provincias ecuatorianas de Carchi, Sucumbíos y Esmeralda, ubicadas en la frontera con Colombia, proponiendo como hipótesis principal que el incremento de la pobreza es consecuencia de la débil presencia institucional del gobierno ecuatoriano, que se traduce en la debilidad de las políticas que podrían sustentar el desarrollo en las regiones estudiadas. Urigüen analiza de igual manera los efectos socioeconómicos de los conflictos militares, de la política antidrogas estadounidense en la región fronteriza, y las consecuencias que en esa localidad tiene la aplicación del Plan Colombia. De este análisis se deriva que la presencia del Estado se hace más evidente a nivel militar/policial que a nivel social, siendo esta una de las principales razones por la cual la problemática de la pobreza en la región no puede resolverse.

El segundo eje temático se centra en el *rol de los Organismos Internacionales* y cuenta con los aportes de los trabajos de Liz Ileana Rodríguez Gámez y de Lenin Mondol-López. En su trabajo “La estrategia del Banco de Desarrollo de América del Norte (BDAN) en proyectos de infraestructura de impacto social en la región Sonora – Arizona”, Rodríguez Gámez se propone examinar los aportes del Banco de Desarrollo de América del Norte (BDAN) a la disminución de la incidencia de la pobreza en la región fronteriza de Sonora (México) - Arizona (Estados Unidos). La autora afirma que el BDAN ha contribuido moderadamente a la reducción de la pobreza en Sonora, fundamentalmente a partir de proyectos vinculados al desarrollo de obras de infraestructura, aún cuando no haya sido concebido como una estrategia para esos fines. El artículo aporta elementos para la reflexión sobre el rol de determinadas instituciones en el marco de los procesos de integración regional en curso y las contribuciones que éstas pudieran realizar en

dirección a un adecuado tratamiento de las problemáticas sociales y económicas de carácter estructural.

En “Agendas y actores internacionales y su incidencia en la política social. La presencia del BID y la CEPAL en la política social costarricense (1998- 2004)” Lenin Mondol estudia la influencia de las agendas de política social transnacionales del BID y la CEPAL en las estrategias de combate contra la pobreza proyectadas por el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) y los planes de desarrollo costarricenses en el periodo 1998-2004. El autor plantea, utilizando como metodología el análisis del discurso, la vinculación entre el diseño de la política social nacional y las agendas de los organismos internacionales mencionados.

Otros de los trabajos aquí presentados se centran en un estudio de la *Sociedad Civil* y de los distintos grupos que la constituyen. De esta forma, Diego Hernández en “Emigración internacional, bienestar y ciudadanía en el entorno del migrante pobre en Uruguay”, se propone indagar acerca de la problemática de las migraciones, analizando las consecuencias socio-económicas y políticas de dicho fenómeno para los familiares de los migrantes que permanecen en el país de origen. El estudio plantea la vinculación entre la experiencia migrante y las limitaciones que se observan respecto al bienestar de su entorno familiar. Contrarrestando los beneficios económicos que arguyen los enfoques optimistas sobre la experiencia migrante, Hernández argumenta sobre el impacto y las consecuencias que dicha experiencia implica en términos de la erosión del capital social del grupo familiar. Por otra parte, el autor indaga acerca de la percepción de los protagonistas en términos de las atribuciones respecto a la causalidad, responsabilidades e implicancias del proceso que llevó a la migración y las consecuencias que pudiera tener la experiencia migrante para los valores políticos del sector social estudiado. Este trabajo constituye un sugerente abordaje crítico de las consecuencias de la globalización en términos sociales.

Asimismo, Leonardo de la Torre Ávila en “Volveré para regar el campo: familias transnacionales y productoras del Valle Alto cochabambino” estudia diversos aspectos de la experiencia migratoria de trabajadores bolivianos originarios de una región específica del departamento de Cochabamba. Partiendo de ciertas características generales respecto a la incidencia y el carácter histórico de la emigración laboral boliviana, la investigación se centra en el caso puntual del municipio de Arbieto. A través del relato se logran transmitir las sensaciones encontradas tanto de los migrantes como sus familias ante el desarraigo en busca del progreso económico. También puede apreciarse en la investigación la solidez del vínculo afectivo de los migrantes con

su tierra de origen y los diversos matices de la forma en que el propio trabajador concibe la experiencia migratoria.

Por su parte, Jairzinho Francisco Panqueba Cifuentes en “Elaboración y negociación de la pobreza indígena. Jugosas ganancias para el desarrollo capitalista en Ecuador y Colombia” retoma diversas reivindicaciones, reclamos y demandas de los pueblos indígenas de Ecuador y Colombia, aunque algunos de los aspectos planteados pueden ser compartidos por otros países de América Latina y el Caribe. En este trabajo se analiza un amplio espectro de cuestiones: históricas, económicas, políticas, culturales y sociales. Se discuten problemáticas asociadas a la identidad, la aplicación efectiva del reconocimiento constitucional, el respeto de la diversidad, el aprovechamiento de las carencias y los diferentes roles que desarrollan las visiones o soluciones propuestas por actores externos en las realidades cotidianas de ciertas comunidades, entre otros factores, siempre relacionados con la pobreza indígena.

Por último, se presentan aquí dos trabajos que se centran en el análisis de determinadas producciones nacionales y su articulación con el mercado internacional. Mayarí Castillo Gallardo, en su trabajo titulado “La economía de la coca: la dimensión silenciada de la dependencia” aborda la problemática de la pobreza rural en la región boliviana del Chaparé y su relación con la economía política de este producto. El análisis de diversos aspectos, económicos, sociales y culturales, vinculados al cultivo de la hoja de coca, como también de las relaciones que se establecen con el negocio del narcotráfico, reproduciendo en algunos aspectos las desventajas del intercambio desigual en las relaciones económicas internacionales entre el centro y la periferia, ofrece al lector una mirada alternativa de este fenómeno. Castillo examina la dificultad existente para lograr la erradicación de los cultivos, como también el fracaso de las políticas de desarrollo alternativo, el rol de las ONG en la zona y la influencia de Estados Unidos en la región.

Finalmente, Diana Marcela Córdoba en su trabajo sobre “Procesos de intervención con enfoque de Cadena Productiva y su contribución a la articulación a mercados de productores de pequeña escala”, examina el funcionamiento y las posibilidades de las cadenas productivas como estrategia de desarrollo rural en la zona del Valle de Cauca, Colombia. Específicamente, la investigación ofrece un detallado estudio de caso acerca de la cadena productiva de la mora, su incidencia en la reducción de la pobreza en dicha región y las posibilidades brindadas a los productores de pequeña escala.

El conjunto de miradas disciplinarias aportadas por estos jóvenes investigadores no abrevó en las fuentes tradicionales de las

Relaciones Internacionales mostrando, por un lado, las barreras a veces infranqueables que presentan las principales áreas de las Ciencias Sociales a la penetración de perspectivas teóricas y conceptuales de las RI y, por otro, la inadecuación de las principales corrientes de la teoría de las Relaciones Internacionales para servir a la investigación transdisciplinaria en un tema tan relevante como el de la pobreza.

De modo similar, se pueden observar los problemas metodológicos derivados de las no siempre visibles especificaciones de los modelos explicativos y sobre todo, los niveles de análisis con los que se trabaja –internacional, intergubernamental, global, etc.–, lo que impide lógicamente discernir en cuál de ellos se encuentran las variables cruciales o independientes con capacidad de explicar causalmente la problemática en cuestión.

La construcción de miradas críticas que se incluyen en esta obra, realizadas por fuera de las corrientes principales de la disciplina de las Relaciones Internacionales, muestra una manera distinta de incorporar este nivel de análisis a los estudios sobre pobreza. Asimismo, exhibe resabios de la incomunicación que existe entre las corrientes principales del pensamiento teórico en las Relaciones Internacionales y la investigación empírica que incorpora esta dimensión analítica. Claro que estas reflexiones están inspiradas sólo en una muestra parcial de la producción académica latinoamericana que se reúne en este libro y es fruto de un concurso internacional organizado por una institución como CLACSO que nuclea en la actualidad un total de 294 centros de investigación y programas de docencia de grado y posgrado en Ciencias Sociales radicados en 25 países de América Latina y el Caribe, Estados Unidos y Europa.

CONCLUSIONES

En un primer esbozo conclusivo, se podría argumentar en términos generales que las investigaciones muestran las dificultades que existen en las Ciencias Sociales para vincular los distintos niveles de análisis (incluyendo el internacional) en sus intentos de comprender las complejas relaciones que hacen de éste uno de los fenómenos más persistentes en la historia de la humanidad. Asimismo, exhiben una escisión entre la producción de conocimiento disciplinario de relaciones internacionales y las investigaciones críticas y alternativas en temas de pobreza. La educación formal en relaciones internacionales –al igual que las corrientes principales del pensamiento teórico que informan la disciplina– tiende a tornar invisible el tema de la pobreza en muchos programas de estudio, como se pudo observar tanto en la producción científica a nivel internacional o en las ilustraciones que

surgen del relevamiento de programas en importantes instituciones universitarias latinoamericanas.

Este conjunto de observaciones contribuyen a conformar una visión parcial de un fenómeno que tiene tanto causas como efectos en las relaciones internacionales contemporáneas y, desde el punto de vista normativo, demanda soluciones efectivas y mesurables por parte de la comunidad internacional. El conjunto de trabajos exhiben con claridad uno de los desafíos metodológicos y teóricos que existen para definir apropiadamente y articular los niveles de análisis en los estudios sobre pobreza, permitiendo visualizar claramente los vínculos entre lo local, nacional, internacional y global.

Lo internacional y lo global (esto es, las variables que operan a ese nivel) claramente inciden o afectan a lo local, quizás con más fuerza que la relación inversa, cuando se está en presencia de relaciones de poder asimétricas (políticas y económicas) que caracterizan a la pobreza. Es por ello que resulta crucial profundizar los estudios que incluyan, metodológica y teóricamente, variables internacionales que expliquen y contribuyen a perpetuar las relaciones de pobreza (y desigualdad). Esta obra sólo pretende plantear la problemática y comenzar a andar un largo camino que nos lleve a acercarnos a la temática de la pobreza a la disciplina de las relaciones internacionales, para así buscar soluciones a la misma en el contexto de los desafíos que ofrece esta época de cambio global.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez Leguizamón, Sonia (comp.) 2005 *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe. Estructuras, discursos y actores* (Buenos Aires: CLACSO).
- Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional 2009 “La crisis económica y los objetivos de desarrollo del milenio”. Disponible en <<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/NEWSSPANISH/0,,contentMDK:22155863~menuPK:51191012~pagePK:34370~piPK:34424~theSitePK:1074568,00.html>>.
- CEPAL 2007 Panorama social de América Latina 2007. Disponible en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/30305/PSE2007_VersionCompleta.pdf>.
- CEPAL 2010 Panorama social de América Latina 2010– versión preliminar. Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/41799/PSE2010-Cap-I-pobreza-preliminar.pdf>.
- Cimadamore, Alberto 2007 “As políticas de produção de pobreza: construindo enfoques teóricos integrados” en Alberto D.

- Cimadamore y Antonio D. Cattani (Orgs.) *Produção de pobreza e desigualdade na América Latina* (Porto Alegre, RS: Tomo Editorial).
- Cimadamore, Alberto y Sejenovich, Héctor 2010 “Cambio climático y pobreza en las Relaciones Internacionales del Siglo XXI” en *Voces en el Fénix* (Buenos Aires: Plan Fénix/Universidad de Buenos Aires) Año I, Vol. 2.
- Chen, Shaohua y Ravallion, Martin. 2008 “The Developing World is poorer than we thought, but no less successful in the fight against poverty” *Policy Research Working Paper 4703*. The World Bank Development Research Group (August) http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2008/08/26/000158349_20080826113239/Rendered/PDF/WPS4703.pdf.
- Dougherty James y Pfaltzgraff, Robert L. 1990 *Teorías en pugna en las Relaciones Internacionales* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano).
- Durfee, Mary y James N. Rosenau 1996 *Playing Catch-Up : IR Theory and Poverty*, *Millenium* (London) 25, 3.
- Gilpin, Robert 1987 *The Political Economy of International Relations* (Princeton, NJ: Princeton University Press).
- ICSU 2010 *Earth System Science for Global Sustainability: The Grand Challenges* (París: International Council for Science).
- McNeill, Desmond y St. Clair, Asunción 2009 *Global Poverty, Ethics, and Human Rights. The role of multilateral organizations* (Nueva York: Routledge).
- Organización de Naciones Unidas 2009 *Objetivos de desarrollo del Milenio. Informe 2009*. Disponible en http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/pdf/MDG_Report_2009_SP_r3.pdf.
- OIT 2003 *Panorama laboral*, Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
- PNUD 2008, Informe Anual. Disponible en <http://www.undp.org/spanish/publicaciones/annualreport2008/poverty.shtml>.
- Pogge, Thomas W. 2010 “Millions killed by clever dilution of our promise” *Crop Poverty Brief*. Disponible en <http://crop.org/viewfile.aspx?id=218>.
- Reddy, Sanjay G. y Pogge Thomas W. 2002 “How Not to Count the Poor! A Reply to Ravallion”. Disponible en <http://www.columbia.edu/~sr793/poggereddyreply.pdf>.
- Reddy, Sanjay G. y Pogge Thomas W. 2005 “How Not to Count the Poor” (Version 6.2, October 29th). Disponible en <http://www.socialanalysis.org/>.

- Reinert, Erik S. 2007 *How Rich Countries Got Rich ... and Why Poor Countries Stay Poor* (Londres: Constable).
- Sheeran, Josette 2009 “Declaración de la Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos (PMA)”. Disponible en <http://one.wfp.org/spanish/?m=118&k=354>.
- Tooze, Roger y Craig N. Murphy 1996 “The epistemology of poverty and the poverty of epistemology in International Political Economy: Mystery, blindness, and invisibility”, en *Millenium* (London) 25, 3.
- United Nation Food and Agriculture Organization 2009 Global agriculture towards 2050. Disponible en http://www.fao.org/fileadmin/templates/wsfs/docs/Issues_papers/HLEF2050_Global_Agriculture.pdf.
- Wilson, Francis (1996), “Drawing Together Some Regional Perspectives on Poverty”, en Oyen, E., S. M. Miller y S. A. Samad *Poverty: A Global Review. Handbook on International Poverty Research*, Oslo: Scandinavian University Press.